

**P**uede ser que Esperanza Aguirre se metiera ayer en el charco del fútbol para desviar la atención sobre el gol que ella misma había marcado en su portería, horas antes, al culpar al ministro de Hacienda de la presentación desfasada del déficit de su comunidad. Pero da la impresión que su propuesta de suspender el partido del viernes para evitar pitadas contra los símbolos institucionales, una idea que está fuera de lugar, responde a una intención provocadora para que los clubes afectados, Athletic y Barça, así como los gobiernos implicados, vasco y catalán, tomen cartas en el asunto y pidan a sus respectivas aficiones que sean respetuosas con la Corona y con los símbolos de España. Que no parece mucho pedir.

Si nuestros representantes po-

TONIA ETXARRI

## UN RESPETO INSTITUCIONAL



líticos están tan pendientes de mostrarse como los adalides de la defensa de la libertad de expresión, silbidos incluidos, podrían haber hecho un llamamiento a las aficiones rojiblanca y azulgrana para que no desaprovechen la oportunidad de mostrar el debido respeto institucional, además de reír las gracias a los oportunistas que, sin atreverse a convocar referéndums sobre la independencia, utilizan los acontecimientos deportivos para degradarlos y con-

vertirlos en caja de resonancia de la propaganda política. Porque silbar al Príncipe o al himno en pleno partido de fútbol si que es mezclar «política con deporte».

Ayer la portavoz del gobierno vasco hizo mención a la inconveniencia de la utilización política del deporte, cierto, pero solo se dirigió a Esperanza Aguirre y se olvidó de mencionar a los reventadores de los actos deportivos y a quienes comparecen ante la prensa para pedir que se silbe al hijo

del Rey. Uno de los promotores de tan ruidosa iniciativa, Santiago Espot, representante de 'Catalunya acció' estuvo en el programa de Melchor Miralles y se dirigía a los periodistas de la radio con el consabido «ustedes los españoles» que destilaba un trato más escorado a la confrontación que al espíritu deportivo.

Ayer la presidenta de la Comunidad de Madrid seguramente tomó como referencia al exmandatario galo, Nicolás Sarkozy que, después de los disturbios de París del 2008 en los que los aficionados magrebies protagonizaron una pitada estruendosa contra el himno de la Marsellesa, decidió que todo abucheo al himno se penalizaría con la anulación del partido y la suspensión de todos los amistosos con la selección implicada en el «ultraje». Aquí el Cód-

go Penal, en su artículo 543, prevé una pena de multa para quienes cometan ofensas contra España, sus comunidades autónomas o sus símbolos y emblemas, efectuados con publicidad.

Pero más allá de la norma, a los oportunistas habría que exigirles coherencia. Quienes están en contra de la Corona, ¡que no vayan a los partidos de la Copa del Rey; Los jugadores que no quieren saber nada de la selección española...¡que no acudan a la llamada del gran seleccionador Vicente Del Bosque; Por ejemplo. Pero si algunos de nuestros políticos les rien la gracia a los 'silbadores' en vez de preguntarse cuál sería su reacción si alguien atacara la ikurriña o la señera aprovechando un acontecimiento deportivo, seguramente la sonrisa se les quedaría congelada.